



Fernando Navarro:

«El objetivo primordial de mi labor divulgadora busca ser un canto vitalista a la deslumbrante belleza del lenguaje especializado de la medicina»

Fernando Navarro, traductor especializado en el lenguaje médico, cuenta en esta entrevista cómo desarrolló diccionarios, glosarios y bases de datos, y cómo, además, combinó su trabajo con la medicina gráfica. Entre otras grandes iniciativas, creó Cosnautas, una plataforma orientada a cubrir las necesidades documentales de los traductores, intérpretes, redactores y correctores de textos médicos. Acerca de todo ello habla en esta entrevista y expondrá en varias presentaciones en el VII Congreso, en abril de 2023.

.....
| Por Héctor Pavón

Con los cambios rotundos que ha impuesto la tecnología laboral y académica, ¿ha cambiado el concepto de diccionario?

Las revoluciones informática e internética han cambiado por completo el modo de trabajar en multitud de ámbitos, y la lexicografía (o técnica de compilar diccionarios) no ha sido una excepción. Hemos pasado así de los viejos diccionarios bilingües, que eran poco más que listas de palabras con equivalencias, a las obras actuales concebidas a modo de enormes bases de datos interrelacionados, como el *Libro rojo* de Cosnautas.

Como toda mi generación, yo vengo claramente de la vieja lexicografía en papel y durante muchos años nada supe de entornos digitales. La cosa cambió de forma radical cuando asumí la dirección técnica del *Diccionario de términos médicos (DTM)* a finales de 2005. Ignacio Navascués, responsable médico de la obra, me abrió los ojos a la moderna lexicografía electrónica, me convenció de sus múltiples ventajas (como los hipervínculos clicables) y me enseñó gran parte de lo que ahora sé en ese campo. Siete años después, el *DTM* —que marcó un



En noviembre de 2023, la Real Academia Nacional de Medicina de España publicará el *Diccionario panhispánico de términos médicos*, de consulta gratuita en línea y elaborado en colaboración con las academias hermanas de la Asociación Latinoamericana de Academias Nacionales de Medicina (Alanam).

hito en la lexicografía electrónica en lengua española y pasará el testigo al *Diccionario panhispánico de términos médicos* en noviembre de 2023— obtuvo el premio de investigación filológica de la Real Academia Española, y yo podía considerarme ya más o menos ducho en la elaboración de glosarios y diccionarios digitales. Trasladé entonces conmigo a Cosnautas todo ese bagaje

de conocimientos y llevo en Cos otros diez años de lexicografía médica en línea.

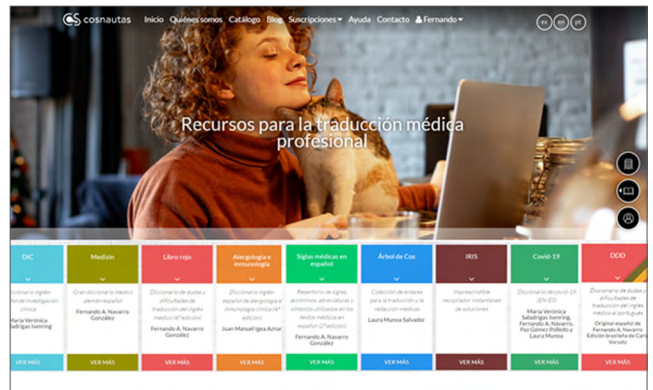
Personalmente, no hay día en que no dé gracias a Dios por haberme permitido vivir en primera persona esta transición fascinante del papel al ciberespacio. La lexicografía digital del siglo XXI nos permite concebir y desarrollar diccionarios como los lexicógrafos que nos precedieron no hubieran imaginado siquiera soñar. Están por venir diccionarios verdaderamente de ensueño, y me atrevo a profetizar que el diccionario seguirá siendo durante varias generaciones más, como hasta ahora, «el mejor amigo de los traductores».

¿Qué función cumple Cosnautas? Cuéntenos brevemente cuánto ha crecido.

La plataforma Cosnautas está orientada fundamentalmente a cubrir las necesidades documentales de los traductores, intérpretes, redactores y correctores de textos médicos especializados.

El origen del proyecto se encuentra en la sobrecogedora diversidad y dispersión de la miríada de recursos terminológicos y documentales, que, perdidos en el maremágnum de Internet, no son tan accesibles como recogidos en una base de datos que los agrupe y clasifique con criterios uniformes. De ahí surgió el *Árbol de Cos*, obra de Laura Munoa, concebido como puerta de entrada amable a este gigantesco y cambiante universo de información, de recursos terminológicos, de diccionarios, repertorios lexicográficos, nomenclaturas, bases de datos y materiales diversos. Nuestro recurso principal, no obstante, es el *Diccionario de dudas y dificultades de traducción del inglés médico* (más conocido como el *Libro rojo*), con más de sesenta y un mil entradas y posibilidades de consulta impensables en la era del papel. Junto con el *Repertorio de siglas, acrónimos, abreviaturas y símbolos utilizados en los textos médicos en español*, también de mi autoría, tales eran los tres recursos con los que Cosnautas se presentó al mundillo traductoril en julio de 2013.

Posteriormente, se han ido sumando a ellos el *Diccionario inglés-español de alergología e inmunología clínica*, de Juan Manuel Igea (marzo de 2014); el *Gran diccionario médico alemán-español*, de mi autoría (julio de 2017), con más de trescientas treinta y ocho mil equivalencias; el *Diccionario inglés-español de investigación clínica*, de la argentina Verónica Saladrigas (julio de 2018); el *Diccionario inglés-español de covid-19* (mayo de 2020); el *IRIS* o *Imprescindible recopilador instantáneo de soluciones*, desarrollado por José Antonio de la Riva (mayo



La plataforma Cosnautas ofrece actualmente nueve recursos en línea para la traducción médica profesional.

de 2021); y el *Dicionário de dúvidas e dificuldades da tradução do inglês médico para o português*, de Carla Vorsatz (mayo de 2022). Son ya, pues, nueve recursos terminológicos en línea —unos gratuitos, otros de pago—, a los que el año entrante esperamos sumar al menos otro más: el *Diccionario multilingüe ilustrado de productos sanitarios*, obra de la médica y traductora Paz Gómez Polledo.

¿Cuánto influyen los usuarios en las actualizaciones del Libro rojo de Cosnautas?

Desde que el *Libro rojo* se publicó en Cosnautas, el modelo interactivo y colaborativo de Cos me permite pulsar a diario las inquietudes de los propios cosnautas. Durante los nueve años en que estuvo activa la tercera edición del *Libro rojo* (versiones 3.01 a 3.18; de julio de 2013 a febrero de 2022), más de trescientos cosnautas aportaron, en repetidas ocasiones, sugerencias de mejora: hay quienes me escriben simplemente para señalar una pequeña errata (tarea esencial esta, la de depurar el texto de esos malditos erroedores); otros, y es a lo que voy, me proponen la inclusión de nuevas entradas interesantes en las que probablemente yo no hubiera caído por mi cuenta: *baby-led weaning*, *bone thinning*, *brain fog*, *branded generic*, *bypassing agent*, *chemobrain*, *critical access hospital*, *custodial care*, *degree of relatedness*,





Fernando Navarro: «El objetivo primordial de mi labor divulgadora busca ser un canto vitalista a la deslumbrante belleza del lenguaje especializado de la medicina»

eyescan, meltdown, operating room director, organ systems, oversharenting, pain medicine, parts and labor, pouchoscopy, RASopathy, scalpvein set, skills lab, stentriever, therapeutic treatment, tissue viability nurse, twincretin, villocentesis, women's cancer..., entre varios cientos más.

Más maravillosa aún, por insospechada, ha sido otra fuente valiosísima de dudas que solamente descubrí cuando mi diccionario arribó a Cos. Todo usuario de Cosnautas, por el mero hecho de consultar el *Libro rojo*, colabora ya de forma activa en el proceso de renovación y mejora de la obra. Ello es así porque yo puedo saber, con solo un par de clics, cuáles son las entradas más consultadas del diccionario; pero también —y esto reviste mayor interés aún— cuáles son las búsquedas infructuosas tecleadas con mayor frecuencia. Si muchos traductores médicos profesionales coinciden en buscar un término que no aparece recogido en un diccionario de dudas como el mío, ello quiere decir que se trata de una duda recurrente y que tal vez debería incluirse en el *Libro rojo*, aunque a mí en principio no me lo pareciera. Un repaso meticuloso a la lista de búsquedas infructuosas de cada versión del diccionario me permite dar entrada en la obra a multitud de términos interesantes que hasta entonces había pasado por alto, como *blueprint, drusen, fibroscan, MedDRA, narrative, ookinete, orthotist y VEGF*. Muchas de estas dudas que hacen salir a flote las búsquedas infructuosas corresponden, de hecho, a simples variantes (es el caso, por ejemplo, de palabras como *hayfever, lightheaded, stenting y tophi*, que devolvían resultado nulo pese a que el diccionario sí registraba *hay fever, lightheadedness, stent y tophus*), incluso erratas o variantes incorrectas frecuentes (en el diccionario tenía *balloon y proprietary*, pero cientos de cosnautas no llegaban a ellas por teclear *ballon o baloon* en el primer caso, *propietary* en el segundo). Todo esto, ya digo, de forma indirecta, sin que los cosnautas que teclearon en su momento esas búsquedas de resultado nulo fueran conscientes de que su acción estaba siéndome de suma utilidad para mejorar mi trabajo.

¿Cuánto modificó e hizo crecer el campo de la traducción médica la aparición y expansión global de la COVID-19?

Entre marzo de 2020 y marzo de 2022, el ciudadano de a pie fue consciente, como nunca antes, de lo determinante que es la ciencia y la colaboración internacional para afrontar una pandemia que se ha cobrado cerca de siete millones de vidas. Cuando hablamos de «la ciencia

internacional», no obstante, pocos se paran a pensar que el lenguaje, los idiomas y la traducción forman parte esencial de ella.

Muy al comienzo de la pandemia, el primer manual clínico sobre la COVID-19 se publicó en febrero de 2020, antes de que se describieran los primeros casos de transmisión local del coronavirus en Italia, en España, en los Estados Unidos. Y ese manual, escrito en chino, hubo de traducirse a decenas de lenguas en menos de un mes. Gracias a ello, cuando a España llegó la primera ola de la pandemia —la más mortífera de todas, con mucho—, los médicos de atención primaria en los centros de salud del ámbito rural pudieron leer en su propia lengua las primeras recomendaciones de prevención y tratamiento ante una enfermedad desconocida. Otro ejemplo: la primera vacuna anticovidica registrada en el mundo, el 11 de agosto de 2020, muchos meses antes que la alemana de Pfizer-BioNTech, fue la vacuna desarrollada por el Instituto Gamaleya de Moscú; pero sus resultados se publicaron inicialmente en ruso, por lo que en España pasó inadvertida para la prensa general durante más de medio año. Hubo que esperar hasta febrero de 2021, tras la publicación de un ensayo clínico en inglés en la revista *The Lancet*, para empezar a oír hablar de ella como si fuera una gran novedad.

Como traductor médico y divulgador del lenguaje médico, hubo algunos aspectos que me llamaron poderosamente la atención: a) En medio de una crisis económica mundial desencadenada por la pandemia, con prácticamente todos los sectores industriales, productivos y de servicios en recesión, el mercado de los servicios lingüísticos experimentó un importante crecimiento en todo el mundo. Dentro de él, fue espectacular el aumento de la demanda de traducciones para la industria farmacéutica (ensayos clínicos y documentación para el registro de nuevas vacunas y antivirales), para los fabricantes de productos médicos (instrucciones de uso, manuales, guías, fichas técnicas y prospectos de pruebas de antígenos y anticuerpos para el diagnóstico *in vitro*, barbijos, EPP, respiradores, mobiliario de UTI, aparatos de oxigenoterapia, etc.) y para los organismos internacionales de salud pública (OMS, OPS, Comité Internacional de la Cruz Roja, etc.), que precisaban de más y más traducciones en los campos de la virología, la epidemiología, la neumología, la farmacología, la medicina preventiva, la biología molecular, la vacunología y otras disciplinas biosanitarias. b) En el primer semestre de 2020, ante la amenaza del nuevo coronavirus detectado en Wuhan, el sector biosanitario se convirtió en actor y testigo de la mayor



Paz Gómez Polledo, Laura Munoa, Fernando Navarro, Rossana Couto, Verónica Saladrigas y Álvaro Villegas recogen, en nombre de Tremédica y Cosnautas, el Premio MEDES 2022 al *Diccionario inglés-español de covid-19*, mejor iniciativa en fomento del español como lengua del conocimiento médico.

explosión de información científica de la historia de la humanidad, que nos llegaba esencialmente en inglés. Al mismo tiempo, las universidades, los hospitales, los medios de comunicación, las asociaciones profesionales, los colegios profesionales y otras entidades se veían enfrentados a la necesidad de traducir a marchas forzadas toda esa avalancha de información —plagada de tecnicismos, siglas y neologismos— para transmitirla a la población, en otras lenguas, con la máxima fidelidad posible. En tales circunstancias, fue crucial la ayuda urgente prestada por terminólogos y traductores desde antes incluso de que la OMS declarara la pandemia mundial de COVID-19. Un ejemplo excelente de ello es el *Diccionario inglés-español de covid-19* compilado en abril de 2020 gracias a la colaboración de la Asociación Internacional de Traductores de Medicina y Ciencias Afines (*Tremédica*) y la plataforma *Cosnautas*. Hace apenas unos meses, la Fundación Lilly otorgó a este diccionario el premio MEDES 2022 a la mejor iniciativa en fomento del español como lengua del conocimiento biomédico. Entre sus más de cinco mil entradas, muchos términos nacidos o difundidos con la pandemia: *ACE2 receptor*, *anti-masker*, *big applause*, *boosted*, *chin diaper*, *cluster*, *cocooning*, *Comirnaty*, *contact tracing app*, *COVID-19*, *CPAP*, *de-escalation*, *drive-through testing*, *droplet transmission*, *e-consultation*, *ECMO*, *enlarged bubble*, *epi curve*, *essential workers*, *eye shield*, *face mask*, *FFP2 respirator*, *herd immunity*, *infodemic*, *lab-on-a-chip*, *lockdown*, *longhauler*, *maskne*, *Omicron variant*, *outbreak hotspot*, *Miss Rona*, *pandemic*, *paucisymptomatic*, *PCR*, *plandemic*, *point-of-care testing*, *PPE*, *remdesivir*, *reproductive ratio*, *repurposed*

antiviral, *reverse vaccinology*, *safety coverall*, *sanitization*, *SARS-CoV-2*, *social distancing*, *spike protein*, *superspreader*, *supine ventilation*, *supplemental oxygen*, *swabbing*, *tested pozzy*, *twindemic*, *unvaxxed*, *vaccine hesitancy*, *ventilator*, *viral shedding*, *virucidal*.

Leí que utiliza cómics en sus trabajos. Cuéntenos sobre este recurso y la finalidad que posee.

Como disciplina, la medicina gráfica es bien reciente. En Francia, Yves Girault estudió la historieta médica y ya en 1989 se doctoró con una tesis que llevaba por título *Contribution à l'étude de la bande dessinée comme outil de vulgarisation scientifique*. En su forma actual, no obstante, podemos considerar que la moderna medicina gráfica surge en el año 2007, cuando el médico e historietista galés Ian Williams abre el ciber sitio [Graphic Medicine](#), al que posteriormente se han sumado en 2012 la enfermera estadounidense M. K. Czerwiec, alias «Comic Nurse», y en 2017 el bibliotecario Matthew Noe, autor de la bitácora *The Graphic Librarian*. En España, también de 2007 datan dos de las principales novelas gráficas de tema médico: *Arrugas*, de Paco Roca, y *María y yo*, de Miguel Gallardo; y del interés creciente por la historieta como recurso formativo en medicina dan fe publicaciones como *Con-ciencia médica*, de Mónica Lalanda, y *El cómic como recurso didáctico en los estudios de medicina*, de Blanca Mayor Serrano, ambas del año 2016; o, un año después, el estudio *Imágenes de la enfermedad en el cómic actual*, de Inés González Cabeza, y el nacimiento, el 23 de marzo de 2017, del movimiento *Medicina Gráfica*, que agrupa a diversos profesionales sanitarios de habla hispana apasionados por el uso de imágenes como medio de comunicación en sanidad.

Es una disciplina muy reciente, pues, pero que vive en la actualidad un momento dulce y de frenética actividad. Recientemente, he participado en el *I Congreso Internacional sobre Traducción, Medicina Gráfica y Comunicación Médico-Paciente*, celebrado en Córdoba (España) los días 3 y 4 de noviembre de 2022, y para 2023 están convocados el XIV Congreso Internacional de Medicina Gráfica, que se celebrará en Toronto (Canadá), y el III Congreso Español de Medicina Gráfica, posiblemente en Zaragoza.

Desde el año 2011, he venido usando historietas de tema médico como recurso didáctico para la formación práctica en traducción médica en una treintena de cursos y cursillos impartidos en España, la Argentina, México, los Estados Unidos y Puerto Rico. En todos los casos, de forma sumamente satisfactoria, como comento con detalle

Fernando Navarro: «El objetivo primordial de mi labor divulgadora busca ser un canto vitalista a la deslumbrante belleza del lenguaje especializado de la medicina»

en el artículo «[Mi experiencia con historietas para la formación práctica en traducción médica](#)», publicado en el número monográfico que la revista *Tebeosfera* dedicó a «Medicina y cómic».



Izquierda: Fernando Navarro durante la presentación del tomo VI de la serie *Medicina en español*, en la sede del Instituto Cervantes de Madrid (noviembre de 2022). **Derecha:** Portada de *Letras de médico*, tomo VI de la serie, publicado dentro de la colección de divulgación científica Arca de Darwin, de Ediciones Cálamo.

Una vez expuso sobre «Lenguaje médico: trucos para su divulgación». ¿Cuál es su experiencia en este campo y de qué mecanismos se sirve usted para divulgar el lenguaje médico entre los traductores profesionales?

La idea de partida surge en el año 2006, cuando José Ramón Zárata, subdirector de *Diario Médico*, me plantea la posibilidad de publicar una página semanal, *Laboratorio del lenguaje*, centrada en aclarar términos médicos y cómo escribirlos correctamente, con diversas piezas breves sobre etimología, historia, dudas gramaticales, vicios arraigados, defectos de traducción, definiciones terminológicas, chascarrillos lingüísticos y más.

Casi diecisiete años después, con cerca de ochocientas páginas semanales publicadas en *Diario Médico*, dos mil quinientas entradas subidas a la [bitácora del Laboratorio](#) y seis volúmenes recopilatorios promovidos por la Fundación Lilly y publicados por Unión Editorial (los [tres primeros](#)) y Ediciones Cálamo ([Saque la lengua](#), [Al pan, pan, y al virus, virus](#), y, recién llegado a las librerías, *Letras de médico*), toda esta iniciativa se ha convertido en una invitación permanente a los médicos de cualquier especialidad para que se animen a paladear en su plenitud el placer del lenguaje. Básicamente, eso busco en mi faceta de divulgador: que mis colegas de fonendo, bata blanca, microscopio o bisturí se sientan fascinados por la opulencia léxica de nuestro lenguaje especializado, por la riqueza y antigüedad de nuestros tecnicismos, y por las asombrosas historias que los vocablos médicos portan en su interior. El *Laboratorio del lenguaje* tiene, por su mismo origen, una destacada vertiente didáctica

y formativa: en casi todas las entradas hay respuestas a incertidumbres y vacilaciones en el uso del lenguaje; explicaciones sobre la distinción entre parejas de términos afines o muy semejantes; trucos sobre el uso o la traducción del inglés médico; consejos sobre la importancia de la precisión, la claridad y la veracidad a la hora de comunicar algo por escrito; comentarios o anotaciones sobre grandes figuras médicas de ayer y hoy, sobre la historia de nuestro lenguaje, o sobre el español y otras lenguas, tanto clásicas como modernas. Pero el objetivo primordial de mi labor divulgadora no es resultar instructiva, ni tan siquiera entretenida; busca ser por encima de todo un canto vitalista a la deslumbrante belleza del lenguaje especializado de la medicina.

Sabemos que el idioma clave y masivo en este campo es el inglés. ¿Qué lugar tiene hoy el español?

No cabe ninguna duda de que, hoy por hoy, la mayor parte de los avances médicos se publican en inglés. El médico del siglo XXI debería estar plenamente capacitado, tras su paso por las aulas universitarias, para leer con soltura el inglés científico y expresarse también con una mínima corrección en inglés.

Hemos de aprender el inglés, sí, y hacerlo lo mejor que podamos; pero no resignarnos al monolingüismo científico que se avecina. O al menos no sin antes haber sopesado con cuidado las graves consecuencias que podría traer consigo. Me refiero, por ejemplo, a la exclusión de las aportaciones realizadas en otros idiomas; a la dependencia científica y la uniformación del pensamiento; a la barrera lingüística entre la ciencia médica universitaria



↓ Biografía de Fernando A. Navarro



Fernando A. Navarro, médico especialista en farmacología clínica, trabajó entre 1993 y 2002 como traductor médico en los Laboratorios Roche en Basilea (Suiza). En la actualidad, es traductor médico autónomo para laboratorios multinacionales y organismos internacionales del sector biosanitario, docente del máster en Traducción Médico-Sanitaria de la Universitat Jaume I (veinte ediciones), director del Curso de Traducción Médica UIMP Santander (diez ediciones) y coordinador del *Laboratorio del lenguaje* de *Diario Médico* (Madrid) desde 2006.

Es socio de honor de Asetrad, de Tremédica, de IAPTI y de la Unión de Correctores (UniCo); socio fundador de la plataforma Cosnautas; miembro cofundador de MedTrad y de Tremédica; cofundador y primer director de la revista *Panace@* de medicina, lenguaje y traducción; académico correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (Nueva York) y de la Real Academia de Medicina de Salamanca; vocal de la Iniciativa Medes (Medicina en Español); y socio numerario de la Asociación Española de Médicos Escritores desde 1999.

Es autor del *Diccionario de dudas y dificultades de traducción del inglés médico* (4.ª edición; Cosnautas, 2013-2022), *Repertorio de siglas médicas en español* (2.ª edición; Cosnautas 2013-2022), *Medizin: gran diccionario médico alemán-español* (Cosnautas, 2017-2022), *Medicina en español* (seis volúmenes publicados; Lilly, 2015-2022), *Parentescos insólitos del lenguaje* (Del Prado, 2002), la monografía *Traducción y lenguaje en medicina* (Esteve, 1997), y más de setecientos artículos y colaboraciones en revistas especializadas. Entre los años 2004 y 2011 desempeñó la dirección técnica del *Diccionario de términos médicos* (2011) de la Real Academia Nacional de Medicina de España.

superior —que se publica en inglés— y la práctica médica inferior —que lee principalmente en el idioma materno—; a la discriminación lingüística; o a la creencia cada vez más generalizada de que un artículo en inglés es, por el mero hecho de estar escrito en inglés, de mayor calidad que otro en español o cualquier otra lengua.

La relevancia internacional de las publicaciones científicas en lengua española dependerá en buena medida de condicionantes externos de carácter político, demográfico, económico, científico, cultural, militar y social. El peso específico del español como lengua de expresión de la ciencia no crecerá, desde luego, mientras nuestros países no sean capaces de generar mucha más ciencia y de mucha mayor calidad.

Lo que sí tengo claro es que, mientras llega el momento en que el español vuelva a ser una de las grandes lenguas internacionales de la medicina —ahora mismo no lo es—, resulta vital para nosotros no perder comba: seguir manteniendo el vigor de nuestro lenguaje especializado y su capacidad para expresar de forma precisa y eficaz el mundo que nos rodea y los nuevos avances médicos. Para ello, precisamos de más y mejores traducciones especializadas, con la máxima calidad; pero asimismo de más y mejores libros de consulta, artículos originales y textos de todo tipo escritos directamente en lengua española.

No solo más y mejores, sino también más visibles en la interred. Hoy por hoy, es mucho más fácil encontrar en Google cualquier artículo de mediocre calidad publicado en inglés por un médico coreano en alguna oscura revista regional de Illinois que el último artículo publicado en español por un colega del despacho de al lado en alguna de las grandes revistas médicas españolas o hispanoamericanas. Eso precisamente es lo que busca paliar la base de datos *Medes* (Medicina en Español): una fuente de consulta bibliográfica en español, abierta y gratuita, que permite recuperar de forma sencilla, rápida y eficaz publicaciones médicas escogidas en nuestra lengua. Y que da cabida también a un buen puñado



de revistas biomédicas hispanoamericanas, como *Acta Gastroenterológica Latinoamericana*, *Archivos de Cardiología de México*, *Archivos Latinoamericanos de Nutrición*, *Biomédica* (Colombia), *Colombia Médica*, *Cirugía y Cirujanos* (México), *Gaceta Médica de México*, *Gaceta Mexicana de Oncología*, *Revista Argentina de Microbiología*, *Revista de Biología Tropical* (Costa Rica), *Revista Cubana de Medicina Tropical*, *Revista de Gastroenterología de México*, *Revista Médica de Chile*, *Revista Médica del Instituto Mexicano de Seguridad Social* y *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*.■